



Introducción: Un Llamado a la Renovación

En la historia de la Iglesia, pocos temas son tan fascinantes —y a la vez tan controvertidos— como el de la reforma eclesial. Dos figuras destacan en este contexto: **San Francisco de Asís, el poverello de Asís**, y **Martín Lutero, el fraile agustino que desencadenó la Reforma Protestante**. Ambos vivieron en épocas de crisis, ambos clamaron por un cambio, pero sus métodos, motivaciones y frutos fueron radicalmente distintos.

¿Qué podemos aprender hoy de estos dos caminos? ¿Cómo discernir entre una reforma fiel al Magisterio y una que rompe con la Tradición? Este artículo no solo explorará sus historias, sino que nos ayudará a aplicar sus lecciones en nuestra vida espiritual, especialmente en un tiempo donde muchos, con buenas intenciones, buscan «reformular» la fe, pero no siempre conforme al corazón de Cristo.

1. San Francisco: Reforma en la Obediencia y el Amor a la Cruz

a) Contexto Histórico: Una Iglesia en Crisis

A principios del siglo XIII, la Iglesia enfrentaba graves problemas: corrupción clerical, lujos desmedidos en la jerarquía y un distanciamiento entre la fe y la vida cotidiana del pueblo. En medio de este escenario, **Dios levantó a un joven llamado Francisco Bernardone**, quien, tras una profunda conversión, escuchó al Crucificado decirle:

«Francisco, repara mi Iglesia, que está en ruinas» (*Leyenda Mayor de San Buenaventura*).

b) Su Método: Humildad, Pobreza y Sumisión

A diferencia de otros reformadores, Francisco no criticó públicamente a los obispos ni se rebeló contra Roma. En cambio:

- **Vivió radicalmente el Evangelio** (Mateo 10:7-10: «*Gratis habéis recibido, dad gratis*»).



- **Fundó una orden bajo aprobación pontificia** (Inocencio III aprobó su regla en 1209).
- **Mantuvo un amor inquebrantable por la Eucaristía y el sacerdocio**, a pesar de los pecados de algunos clérigos.

c) Frutos de Su Reforma

- **Renovación espiritual desde dentro**, sin cisma.
- **Millones de almas convertidas** por su testimonio de alegría y penitencia.
- **Una orden que perdura hasta hoy**, incluyendo santos como San Antonio, San Maximiliano Kolbe y el Papa Francisco.

Lección para Hoy:

En tiempos de crisis eclesial, **la verdadera reforma nace de la santidad personal, no de la crítica destructiva**. Como dice San Pablo: «*No te dejes vencer por el mal; al contrario, vence al mal con el bien*» (Romanos 12:21).

2. Lutero: Reforma en la Rebelión y la Ruptura

a) Contexto Histórico: Abusos y Descontento

En el siglo XVI, la Iglesia también enfrentaba graves problemas: venta de indulgencias, nepotismo y decadencia moral. Lutero, un monje agustino, inicialmente buscaba una reforma interior, pero su frustración lo llevó a un camino distinto.

b) Su Método: Crítica Pública y Rechazo a la Autoridad

En 1517, clavó sus *95 Tesis* en Wittenberg, denunciando abusos. Sin embargo, con el tiempo:

- **Negó la autoridad del Papa** (contra Mateo 16:18: «*Tú eres Pedro...*»).
- **Rechazó Tradición y Magisterio**, proclamando «*sola Scriptura*» (aunque él mismo modificó la Biblia, quitando libros).
- **Justificación por la fe sin obras** (contra Santiago 2:24: «*El hombre es justificado por las obras y no por la fe sola*»).



c) Frutos de Su Reforma

- **División de la Cristiandad** (protestantismo, luego cientos de denominaciones).
- **Pérdida de sacramentos** (como la Eucaristía y la Confesión).
- **Guerras de religión y secularización** en Europa.

Lección para Hoy:

La **ira y la impaciencia** pueden llevar a errores graves. Como dice Proverbios 21:2: «*Todo camino del hombre es recto a sus ojos, pero el Señor pesa los corazones*».

3. ¿Qué Reforma Necesitamos Hoy?

Vivimos en una época de confusión doctrinal, secularismo y divisiones. ¿Cómo responder?

a) Siguiendo el Modelo de Francisco:

- **Amar a la Iglesia como Madre**, a pesar de sus heridas.
- **Vivir la santidad antes de exigirla a otros**.
- **Confiar en que Cristo guía a su Iglesia** (Mateo 28:20).

b) Evitando los Errores de Lutero:

- **No caer en el orgullo espiritual** («solo yo entiendo el Evangelio»).
 - **No dividir: la unidad es esencial** (Juan 17:21).
 - **Sumisión al Magisterio**, como hizo Francisco.
-

Conclusión: ¿Constructor o Destructor?

Dos hombres, dos reformas:

- **Francisco edificó, Lutero dividió.**
- **Francisco obedeció, Lutero se rebeló.**
- **Francisco llevó almas a Cristo, Lutero llevó a muchas fuera de la Iglesia.**

Hoy, cada católico enfrenta una elección: **¿seremos críticos amargados o santos que**



renuevan la Iglesia desde el amor?

Que San Francisco nos inspire a reparar, no a destruir. Que su ejemplo nos recuerde que **la verdadera reforma empieza en el corazón**, en la oración, y en la fidelidad a Cristo y su Iglesia.

«*Donde hay amor y caridad, allí está Dios*» (Himno de la Liturgia Franciscana).

¿Estás listo para ser un instrumento de paz y renovación?

¿Te gustó este artículo? Compártelo y únete a la misión de vivir y defender la fe con amor y firmeza.